

en severidad espantosa: inventan por voz un rumor formidable para los que oyeron, articulando fiereza horrible. Ya no se refrenan entre los términos de humanidad; antes se ingieren, é introducen en la divina Magistad, y potencia; esto por que creen que está en su mano la potestad de la vida, y de la muerte: porque de aquellos que en su tribunal tienen causas, á uno guardan con su sentencia, al otro condenan á degollar; y aun no ven estos quien verdaderamente tiene la potestad de la vida, y de la muerte, y que no solo la tiene quien constituyó el principio, y el fin de la naturaleza. Y verdaderamente solo bastaba para reprimir la vana hinchazón, y arrogancia, ver que muchos gozando de grandes puestos, y constituidos en imperio, en la misma comedia de sus oficios, arrebatados de en medio de los solios, y Tribunales, fueron arrojados en los sepulcros, en que los lamentos recibieron sucesivos la aclamacion de sus blasones.

Grande encarecimiento del poderio de la soberbia es, segun pondera el gran Padre, que turbe mas con sus nombres vanos,

y su pompa hechicera el seso de los Magistrados representantes en la comedia de la vida, que el de los que para espectáculo representan en el teatro; pues estos en el vestuario de la farsa se desnudan con alegría las ropas, las coronas, y los triunfos de que se adornaron, conociendo lo que antes eran, y que lo que se vestían era representacion, que presto dexaria de ser; y aquellos llegan al vestuario de la muerte, donde desnudan la figura, y máscara de su oficio, sin conocimiento de que son representantes de esta comedia, que se acaba presto, y que siempre se está acabando, en quien no hay número de jornadas, ni actos ciertos; porque el fin de ella muchas veces se adelanta al empezar de la primera jornada, y otras veces no admite el principio de la segunda; y ningun personage de esta comedia sabe si saldrá de la primera scena, porque vén muchos que apenas mediaron el prólogo. Muy enfermizos son de aqueste achaque de soberbia los que mandan, y los que pueden sobre todos; porque tienen aquella grandeza que la soberbia quiere, y á que anhela, y hace anhelar. Por esto una parábola que hay contra la soberbia en el Testamento

Nue-

Nuevo, es de un Juez. *Habia un Juez (dice) en una Ciudad, que no temia á Dios, ni respetaba á los hombres. Habia en aquella Ciudad una viuda, y venia á él diciendo: Vengame de mi contrario. El no lo quiso hacer por muchos dias; mas despues de esto dixo entre sí: Aunque ni temo á Dios, ni respeto á los hombres, empero porque me cansa esta viuda la baré justicia. Que este Juez era soberbio antes; y aquellos llegan al vestuario de la muerte, donde desnudan la figura, y máscara de su oficio, sin conocimiento de que son representantes de esta comedia, que se acaba presto, y que siempre se está acabando, en quien no hay número de jornadas, ni actos ciertos; porque el fin de ella muchas veces se adelanta al empezar de la primera jornada, y otras veces no admite el principio de la segunda; y ningun personage de esta comedia sabe si saldrá de la primera scena, porque vén muchos que apenas mediaron el prólogo. Muy enfermizos son de aqueste achaque de soberbia los que mandan, y los que pueden sobre todos; porque tienen aquella grandeza que la soberbia quiere, y á que anhela, y hace anhelar. Por esto una parábola que hay contra la soberbia en el Testamento*

Dios, y á los hombres con la omision; sino que con la obra prefirió su comodidad al temor de Dios, y al respeto de los hombres. Por esto dixo Christo de él: *Oid lo que dice el Juez de la maldad. Quál nombre, pues, hallaremos, si á este le llama Christo Juez de la maldad, para dar á conocer á aquel Juez, que no temiendo á Dios, ni reverenciando á los hombres, aun no hace justicia por librarse de la importunacion? Porque este tiene por descanso el trabajo del que sin fruto le ruega, dice Jesus que en una Ciudad habia un Juez de aquellos; porque si hubiera dos, dexára de ser Ciudad. No dice que en una Ciudad habia un Juez de estos que aun por librarse de la importunacion no hacen justicia; porque con uno solo de estos la Ciudad fuera desierta, y todo un Reyno ruina, y desolacion. Muchas veces anda la soberbia en tan buen hábito, que no conociéndola, pasa por virtud. Admirablemente la penetró arrebozada de zelo católico en Erasmo de Roterodam el doctísimo Ambrosio Catherino en el libro que intituló: *Consideracion, y juicio de los tiempos presentes.* Habia Erasmo escrito un libro contra Lutero en defensa de la verdad Católica, y opugnando*

su

su opinion del alvedrio esclavo, y en él condena las novedades, palabras, y costumbres de Lutero, y de sus sequaces. Quién no juzgará zelo católico esta oposicion tan afectuosa? Empero Ambrosio Catherino, con el anteojó largo de la verdad le desenvolvió de suerte, que vió que era soberbia, y lo afirmó en el libro referido con estas palabras: "Habia empezado á baxar á esta tragedia Erasmo; mas detúvose. Tuvo por afenta aquel hombre soberbio militar debaxo de la mano de Lutero: no se atrevió claramente á pelear contra la Iglesia, para ofenderla mas con tal astucia." Verdaderamente son todos diabólicos los ardidés de este infernal pecado; pues por la soberbia los noveleros son hereges, y contradicen á la Iglesia, á los Concilios, y á los Padres; y por ella los unos hereges contradicen á los otros. Mirad si es menester cuidado para conocerla, y diferenciarla del zelo, y de la virtud.

No he dicho de qué es la soberbia, y cuáles son sus miembros; mas haré que lo vean todos en la estatua de Nabucodonosor. Toda ella representaba Monarquías, tyránías, y poderíos, que cayeron: re-

presentábalos todos con oro, plata, hierro, y bronce; porque la cabeza, y lo mas principal de la soberbia es codicia, sed de tesoros; lo que siempre fue forzosa ruina del poder, y de las Monarquías. El pecho, y las piernas eran de bronce, y de hierro, por la obstinacion con que persevera, y la dureza con que camina; empero los pies eran de lodo, en que se vé la flaqueza de tan rica fábrica. Ruin arquitecto es la soberbia: los cimientos pone en lo alto, y lastejas en los cimientos. Al contrario la santa Madre Iglesia, para fortalecernos, en la cabeza nos pone el lodo, y nos manda poner el oro, y la plata debaxo de los pies. Todo lo entiende al revés la soberbia. Por esta razon fue la soberbia sentencia, y castigo de aquellos soberbios, que quisieron llegar al Cielo con una torre, la confusion de lenguas. Su castigo es, y será siempre este, y siempre es confusion de lenguas: quiero decir que ella se confunde mudando los nombres á las cosas. Llama salud la enfermedad, grandeza la hinchazon, crecimiento el peligro, camino el despeñadero, descanso la carga, poder la tyranía, y premio el robo. A esta confusion de su lengua se llega la confusion de las len-

lenguas de los aduladores, que no le nombran accion, ni pensamiento suyo con el nombre que tienen, sino todo al contrario. Y hase de advertir, que los aduladores con sus humildes sumisiones son soberbios aprendices de la pólvora en barriles, que se entierran, y hunden debaxo de los pies de los soberbios magníficos, para reventar, y volarlos.

No de una manera sola es la pólvora retrato de los soberbios, pues en los cohetes representa el principio, medios, y fines de todos los soberbios. Sube el cohete con gran ruido, y aplauso festivo: en lo alto se mira estrella, al parecer, en el lugar, y la luz: instantaneamente descende en humo, y ceniza. Y ninguno de los que le aplauden viéndole subir, ignora lo poco que ha de durar, y lo breve en que ha de caer; así que ninguna cosa retrata tan vivamente la presuncion de los soberbios como las bufoneras del fuego. Solamente la pólvora, invencion infernal, pudo ser retrato de tan endiablado vicio. Nada de esto conoce el soberbio, porque está mas fuera de sí que el loco; y esto porque el loco está fuera de sí por enfermedad, y el soberbio está fuera de sí, y de todos: y no solo fuera, sino

lexos; y esto por malicia de linquente.

Nada consigue la soberbia menos que lo que pretende mas. Su fin es ser reverenciada, y siempre al principio, y al fin es aborrecida. Nadie está seguro del soberbio; y por eso el soberbio no está seguro de nadie. La soberbia nunca baxa de donde sube, porque siempre cae de donde subió. Sube el soberbio, como el ahorcado, por escalones que no ha de baxar, y en el mas alto llega á la muerte. Lleva consigo la sogá, y por guia el verdugo. Oso afirmar, que es mas execrable, y facinerosa la soberbia de los poderosos, esto en la mayor parte, que la de los pobres; porque aquella se atreve á Dios, y esta á los poderosos: aquella dura mas tiempo, porque Dios aguarda mas con su castigo que los hombres; empero desquita la tardanza con el rigor que acrecienta. Hermosura, fuerza, poderío, dignidad, sabiduria, y riqueza, son preciosas dádivas, unas de fortuna, otras de naturaleza, y de Dios: y la soberbia se introduce muchas veces en lepra de estos bienes. Contra el que habia de ser menos contrastable, que es la sabiduria, nos previene de este vicio el Apostol, quando dice:

*La ciencia binoba: no quieras saber lo alto.* La hermosura, el poderío, las dignidades, y la fuerza, ya nos enseñó el gran Padre Niseno que eran lastimosamente ocasion de la soberbia, y lo propio en la riqueza. Para nuestra confusión traeré unos versos de Juvenal en recomendacion de la pobreza, que son estos (satyr. 7.): "La fortuna humilde en otros tiempos producía castas matronas Latinas: á malos, y humildes, y pequeños techos no consentía el trabajo que llegasen los vicios: el breve sueño, y con la lana tosca las manos duras, y fatigadas, y cerca de la Ciudad Anibal, y de guarñicion los maridos en la Torre Colina. Ahora padecemos largamente los daños de la paz: mas cruel que las armas nos acometió la luxuria, y vengó el mundo vengido. Ningun delito, ni maldad de la desórden falta desde que pereció la pobreza Romana." O grandes, y prudentes palabras, acreditadas no solo con la ruina de Roma, sino tambien de otras Monarquías! Sumo mysterio político! En pereciendo la pobreza Romana, pereció su virtud; y esto porque con ella acabó la humildad, y con las riquezas empezó sus tragedias la sober-

bia. La ambicion, la avaricia, los vicios, y la locura llaman paradoxa á esta proposicion; empero la verdad, y los sucesos los desmienten. Pasemos á la ira, y á la injuria, que son las dos manos de que usa el furor de la soberbia, con las quales hace todas sus obras á diestro, y á siniestro. Todos los Autores sagrados dicen que es mejor padecer la injuria, y la ira, que hacerlas padecer. De que se colige que á la soberbia siempre la toca por patrimonio el delito, el pecado, el aborrecimiento, y el castigo; y á la humildad, que la padece, el mérito, la seguridad, la inocencia, y la alabanza.

Que sean las iras, la injuria, y la venganza, soberbia, nadie lo niega, viendo que todos los soberbios son airados, y que su gozo es las injurias que hacen, y su blason la venganza que toman. Ira santa hay: esta nos enseñan los Santos qual sea, declarando aquellas palabras: *Araos, y no queráis pecar.*

Mas esta no la conocen los soberbios, porque, al contrario, por solo pecar se airan. La ira saca fuera de sí al que la tiene: efecto, y contagio de la soberbia. La injuria nace del desprecio que de todos hace.

La

La venganza es la municion con que todo lo quiere arruinar. En ninguna cosa es la soberbia mas descubiertamente soberbia que en la venganza; pues llamándose Dios *Dios de las venganzas*, quiere el vengativo, por ser como Dios, que es su sacrilego tema, que las venganzas sean suyas. Dice Dios en otra parte: *Para mí la venganza*: pide que se la dexen á él; y el vengativo es tan soberbio, que toma para sí lo que Dios manda que le dexemos á él. Todas estas maldades de la soberbia tienen el mismo fin que ella, y la burlan en todo de su fin. Pues en la injuria, que de la abundancia de su infancia hace, solo consigue peligro; y de la venganza que toma, debilidad, y afrenta propia, fortaleciendo, y fertilizando á los que la padecen. Oid lo que dice de la ira, quando con todo su séquito la ponderó de Nerón S. Leon Papa, serm. 1. *in natali Apostolorum Petri, & Pauli*: "Ya toda la inocencia, toda la venganza, toda la libertad padecía debaxo del Imperio de Nerón, cuyo furor, inflamado por todo el exceso de los vicios, le precipitó al torrente de su locura, de tal manera, que fue el primero que hizo universal persecucion al

nombre Christiano inhumanamente, como si con la muerte de los Santos la gracia de Dios se pudiera extinguir: teniendo en esto los Mártires su grande logro, con el desprecio de esta vida mortal adquirir la eterna. Preciosa es, pues, en la presencia del Señor la muerte de sus Santos: no puede con ningún género de crueldad ser destruida la Religion de tan soberbio, que toma para sí Christo, fundada con el Sacramento de la Cruz. No se disminuye la Iglesia con las persecuciones; antes se aumenta, y siempre la herencia del Señor se viste de mas rica cosecha, quanto que de las espigas que se quebrantan, cayendo uno á uno los granos, nacen multiplicados." Con muy hermosas palabras declara el Santo Pontífice los intentos soberbios de la ira con la injuria, en pretender destruir la Religion de Christo, y juntamente quán afrentosamente burlada de su intento, la fecunda, y aumenta con la persecucion. Séneca, que, á mi juicio, en todas las obras que escribió reprehendió á Nerón, descubriéndole el horror de los vicios que seguía, y la fealdad, y fiera de las virtudes que despreciaba, como se vé escribiendo el libro de

de la *Ira* y *Fiereza*, en que fue monstruo de tyranos, dexando en su poder todos sus sentidos. Este libro, que tocaba al Príncipe, dedicó á Novato, por cautelar su intento. Y el libro de la *Clemencia*, virtud del Emperador sumamente aborrecida, dedicó al mismo Nerón. Estratagemas muchas veces bien lograda para reprehender á los Monarcas, alabarlos de lo que no hacen, ni tienen, ni quieren. De que dá buen cobro lo propicio de su mente á la adulación, persuadiéndose (los que son tales como Nerón) que los que los alaban de lo que no tienen, lo creen, y lo hacen creer. Las demás obras de Séneca todas fueron antidotos para defender los ánimos opresos de los Romanos de tan inhumana opresion. Sus títulos lo dicen: de la *Providencia*, de la *Tranquilidad del ánimo*, de la *Vida bienaventurada*: Que en el sabio no cabe injuria: de los *Beneficios*; y las epístolas todas son medicina á la tolerancia de las últimas calamidades. Digo, pues, que Séneca, que escribió de la *Ira* en el tiempo que con la soberbia mas furiosa tenia corona imperial, y la miraba de cerca, dixo: *La felicidad cria la ira adonde la turba de los aduladores cerca las orejas soberbias,*

*lib. 2. de Ira, cap. 21.* De manera, que la ira es alimentada de la felicidad como la soberbia; y este alimento recibe de la soberbia por las orejas. Acuérdome que el propio Séneca dice *lib. 3. de Ira, capit. 3.* Como en los primeros libros dice, *Aristóteles se muestra defensor de la ira, y prohíbe que se enjague en nosotros; dice, es estímulo de virtud, y que faltando, queda el ánimo desarmado; y para los grandes hechos perezoso, é inútil.* Aquí el Filósofo trató de la cólera, que como humor es muy necesario en el cuerpo humano, y llama ira á la cólera, á imitación, y como discípulo del grande, é incomparable Homero, que repetidamente dice de Aquiles, que quando se airaba, la ira le andaba encendiendo al rededor de las entrañas; y como Homero á esta causa la tuvo por buena, haciendo la ira de Aquiles sugere de su gran Poema, en que propone cantar la Ira de Aquiles; de aquí Aristóteles, que en todo le siguió como á fuente de aquel saber, hizo esta defensa de la ira, que Séneca refiere en el lugar citado. La soberbia es primero intentos furiosos, y siempre que los pone en efecto es ira, é injuria, y venganza. No hay cosa que

que mas persuada á la soberbia que la mayoría, y el ser primero. El mayor de los Angeles cayó, y el primero de los hombres. Por eso Christo condenó pretender las primeras cátedras á los Fariseos, y las primeras salutaciones. No pongo exemplos, porque sería escribir toda la vida del mundo; y la soberbia, prevenida en su malicia, procura que los exemplos se oygán, y se interpreten, y no se crean: las sentencias se lean, y no se obren: las leyes se aleguen, y no se observen: los buenos se alaben, y no se imiten: los malos se vituperen, y se premien; y todo este condenado aparato logra solo en su perdición, porque la muerte se anda hecha mentis de es nada. Dice el mundo que es rico; dice la muerte que pobre. Dice el soberbio que es todo poderoso; dice la muerte que miente, que todo es miseria, y flaqueza. Dice el mundo que dá contento, puestos, posesiones, y gloria; dice la muerte que miente, que no dá nada, que todo lo presta, y lo vuelve á quitar con dolor, y lágrimas. Dice el soberbio en *Tom. II.*

que nadie es como él, que él es como Dios, que él solo lo es todo; dice la muerte que miente, que él es vil gusano: que por querer ser como Dios, es un demonio: que todo lo que es, es solamente ceniza, pecado, ruinas, y escándalo. Mirad si la soberbia, y el mundo hallarán libro de duelo que los dé salida de estos mentises. Por esta razon andan afrentados sin poder volver por su honra. O lastimoso desconcierto del seso humano! que no haya hombre que no se enoje, y se enfurezca en quejas de que le comparen con otro hombre en el saber, la riqueza, ó fuerzas, ó hermosura, ó con algun animal, siendo qualquier hombre como otro, poco mas, ó menos, y conviniendo por el género de animal con las bestias! Y hallaréis muy pocos que no consientan que en todas estas cosas los igualen con Dios las palabras blasfemas de los aduladores. Quántos oyen de buena gana que soa sumamente sabios, y justificadosísimos en todo, en toda perfeccion hermosos: que su poder no tiene límite, que su hermosura es incomparable, que su riqueza es inmensa, que su felicidad no tiene fin, y que su dicha es incontrastable! Juzguen si digo verdad los que cada instante lo oyen,

oyen, los que sabiendo que mienten, lo afirman; y no se hallará quien me contradiga. Por esta causa á quien mas, y primero desprecia el soberbio es á sí mismo, y nada desprecia en que no se desprecie.

Quereis ver quán infame, y vil pecado es el de la soberbia? que preciándose los pecadores de todos los pecados, y blasonando con ellos, no hay pecador tan desvengonzado, que no se corra de confesar que es soberbio; y todos lo niegan. El homicida frecuentemente se alaba de que ha muerto tantos hombres, y que nadie se la hace que no se la pague. El luxurioso blasona adúlteros, incestos, y estupro; y su vanidad es que no se le escapa muger. El mentiroso, y embustero se precia de que engaña á todos, y que hace burla de quantos trata; y que nadie sabe lo que tiene en su pecho. El ladrón se alaba de que no hay puerta cerrada para él, y de que todos guardan lo que tienen para su ganancia; y en el número, y dificultad de los hurtos apoya su eminencia. El usurero se alaba de que su real vale ciento. El avaro de lo que guarda, y de lo que niega á la necesidad, y á la limosna. Empero nin-

gun hombre dixo jamás que él era soberbio, ni dexó de correrse, y negarlo con enfado, si el otro se lo llama; porque el soberbio se tiene por tal, que todo le parece poco para su mérito, y presuncion; y tiene por humildad, y baxeza que á su soberbia la llamen soberbia, sino pretension exemplar, y justificada.

Parece culpado en esta locura el amor propio, muchas veces delinquente, y ceguera del entendimiento. Empero el soberbio no solo es amor propio, sino embriaguez del amor propio, que á lo malo que de suyo tiene añade para este vicio la demasia, y desorden. Tales son los deseos del soberbio, que quien desea que se le cumplan, desea que se hunda; y nadie desea aquel cumplimiento tanto como él propio. Por esto con lo que sube pide albricias de lo que ha de rodar, y en cayendo no aguarda lástima, sino aplauso. Es el soberbio el monstruo mas horrendo del mundo, y el mas formidable, y semejante que puede fabricar el delirio; porque quiere ser cielo, siendo inferno; Serafin, y gusano; humo, y sol; Dios, y demonio. Esto quiere ser, y es la nada, que ni se parece al Criador, ni á las criaturas: al Criador, porque

no puede; á las criaturas porque no quiere. Es como el vapor de la tierra, que subiendo ácia el Cielo se quaja en nube; y entanto que se mantiene en lo alto, solo sirve de oscurecer al sol que le levantó, de entristecer el dia, y manchar la luz; y solo quando cae en lluvia sobre la tierra es de provecho. No hay lluvia que tanto fertilice la virtud con el desengaño, y el escarmiento, como los soberbios quando caen derramados de las nubes, á donde subieron. Con propiedad es el oro geroglífico de estos tales desvanecidos, y presuntuosos, siendo la calamita de sus devaneos; pues siendo el metal mas pesado, quanto mas se extiende, es tan leve que le derrama el aliento del que le mira. Mysterio halla la consideracion en que el rayo sea la amenaza de los soberbios: salen á recibir las alturas, toca los robles, y hayas, y perdona á las legumbres, ignoradas de su llama en su humildad. Oyen pronunciar sus enojos á los truenos pálidos los tyranos. Este, pues, fuego superior, y municion de la ira de Dios, siendo su natural subir violentado, descendiendo para derribar al que siendo la misma baxeza, se violenta para

subir. O irracional frenesí del soberbio, siendo Christiano, que sepa que solo se exalta el que se humilla, y que se humilla el que se exalta, y para conseguir lo que desea trueque los medios! Si el hombre no saliese fuera de sí, no sería soberbio; porque dentro de sí, y en sí propio no tiene cosa alguna que no le predique la humildad: ella es la peor de las locuras, pues con blasfemia linajada se califica la soberbia, probando que descende del Cielo. Mala casta es descender derribada de tan alto solar. Condenado blason es nacer Angel para ser demonio: descender del Cielo para poblar el Infierno. No son buenos Serafines antepasados, que desde entónces son hoy verdugos, condenados á los tormentos eternos, y á atormentar. Antigua es la descendencia, y la mas antigua; empero por eso es señal que luego fue mala, que poco fue buena, que adelantó su infamia, y sus castigos á todos los otros pecados. Pues si de los Angeles hizo la soberbia demonios, que no hará de los hombres que de ella se dexan poseer? Ella parece diligente, y solícita. A esto persuaden las continuas peregrinaciones de su devaneo, las grandes jornada-

nádas de su locura. Empero bien considerado con la obra, es el pecado mas perezoso de todos, tullido en el ocio infame del amor propio, de donde no se mueve ácia el próximo, y se olvida de Dios, siempre rellanada en la propia estimacion. Es pensamiento de Carolo Babilio Samarbrino, libro de *Septem vitiiis*, capit. 11. grad. 22. Por esto trata á la soberbia como ella merece, sin perdonarla oprobrio S. Juan Climaco: *Es la soberbia abnegacion de Dios, invencion de los demonios, madre de condenacion, aumento de esterilidad, ocasion de caidas, fuente de ira, puerta de disimulacion, firmamento de los demonios, guarda de los delitos, artifice de dureza y crueldad, ignorancia de compasion y misericordia, executor amargo, juez inhumano, adversario de Dios.* Si esto es la soberbia, todo esto es el soberbio; y con todo esto es tal, que de Dios solo se dice que resiste á los soberbios. No se dice esta palabra de los demás pecadores: *Dios resiste á los soberbios, y á los humildes los dá gracia.* Quanto es difícil, peligroso, y violento este pecado, tanto es su remedio facil, seguro, y natural. Qué cosa mas facil, mas sin contradiccion, mas con-

forme á nuestra naturaleza, que ser humildes, pues humildemente somos engendrados, y pobremente nacemos? Muriedo vivimos, y vivimos en muerte, en horror, miseria, y forzoso desprecio. El soberbio lo es porque sale de sí: el remedio es volver á sí mismo. Dice Dios que *aprendamos de él, porque es humilde, y manso de corazon.* Pues si Dios se precia de humilde, quién sino el demonio no se preciará de serlo? Oygamos las palabras de Beda: *Para que la causa de todas las enfermedades se curase, que es la soberbia, descendió, y fue becho humilde el Hijo de Dios. Por qué, pues, ó hombre, te ensoberbeces, si Dios se humilló por tí? Pudieras ser que te avergonzáras de imitar á un hombre humilde. Imita, pues, á Dios humilde.* Tan venerables son las palabras como el Autor. Quien desea grandezas, y gloria, qué mayor que ser imitador, siendo hombre, de quien siendo Hombre y Dios, fue humilde? Toda tu ansia es bienaventuranza: toda su ansia es prosperidad: toda su ansia es alteza. Preguntas qué es alteza, prosperidad, y bienaventuranza? Pregúntalo á Dios, que es todo eso. No seas imitador de Pilatos, que preguntó

á Christo nuestro Señor: *Qué es verdad?* Y no aguardó la respuesta que á tí te ha dado, diciendo: *Yo soy camino, verdad, y vida: aprended de mí, que soy humilde, y manso de corazon.* Peor serás que Pilatos, pues él preguntó qué era verdad, y no aguardó la respuesta: tú la oyes, y la huyes: El dice que *aquel será mayor en su Reyno, que fuere como el mas chico.* Persuádetes que no tienes otro camino para ser grande sino ser pequeño; y para ser exáltado sino humillarte; ni otro despañadero para baxar precipitado, como subir soberbio: siéndolo, eres esclavo de la fortuna, que es rueda, y sube para baxar, y no se detiene en la altura. Vives en el mundo, que es bola, donde con líbricos pasos te afirmas en un punto. Vives tiempo fugitivo, que ni pára, ni tropieza, ni vuelve atrás. Vives ceniza, salud enferma, y muerte que el primer día empezó, y cada día es mas muerte, y el postrero lo acaba de ser. De tal naturaleza son los que te desvanecen: de tal condicion las cosas por que soberbio te encumbras. Si perseveras, bien te puede parecer eres mas que todos; mas es tan imposible serlo, como dexar de ser menos; pues á todos los

Tom. II.

soberbios les promete Dios por Ezequiel el caer de cabeza. Estas son las palabras: *Por lo qual yo daré tus caminos en tu cabeza, dixo el Señor.* Justo castigo, que aquel desvanecido que pretende subir á poner sus pies sobre las cabezas de todos, baxe de cabeza, sirviéndole de pies por los despeñaderos la que desvanecida subió á caer precipitada.

No dudes que te dará el Señor tus caminos en tu cabeza, y en tu cabeza escarmiento á la de otros; y pues tienes atrevimiento para pedir á Dios cada día, y siempre lo que no mereces, no tengas queja de que te dé algun día lo que cada momento le mereciste. Dé fin á mi discurso el Eclesiástico con estas palabras, capít. 10. *Enriquecerá el hombre muriendo á las serpientes, á las bestias, y á los gusanos. El principio de la soberbia del hombre es apostatar de Dios, porque se apartó su corazon del que le hizo; y porque es principio de todo pecado la soberbia, quien la tuviere se llenará de maldiciones, y al fin le destruirá. Por esto deshonró Dios las juntas de los malos, y los destruyó hasta la fin. Los asientos de los Príncipes soberbios destruyó Dios, y sentó en su lugar á los man-*

Bb3 sos.

*sos. Secó Dios las raíces de las gentes soberbias, y plan-  
tó los humildes de las mis-  
mas gentes.*

## A V A R I C I A.

### QUARTA PESTE DEL MUNDO.

**Y**A que la avaricia con su caudal á nadie socorre, socorrámosla todos con nuestro advertimiento; si bien es su condicion tan dañada, que no socorre por no disminuir lo que la sobra; ni quiere ser socorrida por no obligarse á socorrer. Reciba, pues (en lisonja á su condicion), la enseñanza por penitencia, si no la lograre; ó por logro, si la obedeciere. No doy al avaro este conocimiento porque me dé de lo que tiene; sino porque tenga él las riquezas que le tienen á él.

Escribo última peste la avaricia; no porque siempre es la última, sino porque las mas veces la preceden las tres. Muchas veces nace de la avaricia la soberbia, la envidia, y la ingratitude, y de qualquiera de ellas las otras, y en cada una la padece el apestado. Todas son recíprocas, y contagio pariente, que raramente se apartan. No dexan salud en el alma donde entran, ni seguridad en el cuerpo de que se apoderan. Con las medicinas snelen alimentar, y crecer su veneno, y por esto

son gravemente peligrosas. Si-gamos en su difinicion la Escuela escolástica, y oygamos la del Doctor Angélico Santo Thomas 2. 2. *quæst.* 110. d. 1. *Avaricia es desordenado amor de tener. La avaricia propiamente siempre es pecado: es pecado espiritual. La avaricia, segun que se opone á la justicia de este modo, de su género es pecado mortal: es medio entre los pecados puramente espirituales, y los puramente carnales: es contra Dios, contra sí, y contra el próximo. No tiene amistad con nada, ni con nadie; pues ni la tiene con Dios, ni consigo, ni con el próximo. Es el vicio que entre todas se precia mas de ser malquistado, pues tiene ofendido á Dios, quejoso al próximo, y á sí mismo. Siendo contra Dios, es soberbia, siendo contra sí, es ingratitude; siendo contra el próximo, envidia. Véisla peste de todos quatro costados, que no solamente es la quarta, sino todas quatro.*

Yo conocí un avariento: perdónole el nombre, porque le conocieron otros muchos. Tenia

nia quatro mil ducados de renta; y mas de treinta mil á ganancias forzosas, y seguras en el logro, no en la conciencia. Su vestido era tal, que antes obligaba á los que no le conocian á darle limosna que á pedirselo. Los pobres antes le temian que le demandaban. No tenia criado, ni criada, ni gastaba otra luz que la del dia, porque el sol se la daba de valde. Acostábase de memoria: comia de lo mas barato que hallaba en el público aderezado. Tenia un sobrino solo, y por no sustentarle, ó él, amedrentado el estómago de su sustento, servia á un oficial. Vile enfermo algunas veces, y no se curaba con otra cosa sino con la cuenta que hacia de lo que ahorra en no llamar Médico, ni pagar Barbero, ni Borica. Supe todas estas particularidades, porque todo el tiempo que estudivi me pagaba por libranza de mis padres seiscientos ducados. Ahora con la consideracion haré que este cuento sea doctrina apropósito. Dixole en mi presencia un Doctor de la Universidad, que cómo un hombre tan bien nacido, y rico andaba tan baxamente vestido, y sin un criado, ó criada siquiera, y no se sustentaba aun como mendigo, y consentia que un solo sobrino

que tenia sirviese? Y respondió, que él no era vanaglorioso, ni soberbio, de que daba muchas gracias á Dios, pues le inclinaba á modestia, y humildad; y en quanto á no tener criado, le era ocasion de no vivir como poltron sin ejercicio, y que procuraba escusarse de gobernar gente no conocida, puesto que sus ocupaciones eran tan pocas, que asistiendo á ellas le sobraba el ocio: que él aborrecia la golosina, y la glotoneria: que su natural tenia la salud en la dieta, y templanza: que á su sobrino no le tenia en casa porque con el servir aprendiese humildad, obediencia, y virtud, y no se entregase al perdimiento de costumbres, viéndose heredero, y con abundancia de lo necesario, y esperanza de caudal para lo superfluo. Considerad á este avariento haciendo salud todas sus pestes, y virtudes todos sus pecados, y disculpándose con sus culpas.

Murió este avariento, que habia vivido contra Dios, contra sí, y contra el próximo, sin Dios, sin el próximo, y sin sí propio. Heredóle quien le hizo el testamento que no quiso hacer: dexó la hacienda que solo tuvo para dexarla, pues no se conoció que era suya en otra accion, ni que la

tenia, sino quando ella no le tuvo á él. Condenacion es hecha por el Espíritu Santo con estas palabras: *Hay otro mal que yo vi debaxo del Sol, y de verdad es frecuente á los hombres. El varon, á quien dió riquezas Dios, y caudal, y honra, y no le falta para su vida nada de lo que desea, y no le dá Dios poder para que de sus tesoros coma, antes el hombre extraño se lo tragará todo; esta es vanidad, y miseria grande.* Executóse esta sentencia con todas sus cláusulas en el avaro que referí; pues tuvo mucha hacienda, y de ella no comió nada, y se la comió toda el extraño.

La avaricia es gravísimo pecado: es idolatria. *Servidumbre de los ídolos* la llama el Apostol. A esto añade ser el dispartate de todos los pecados. Todos solicitan los objetos de su apetito para gozarlos; esta los codicia para no gozarlos. Su fin es tener; no por tener, sino porque otros no tengan. Al avaro tanto le falta lo que tiene como lo que no tiene. Gasta su vida en juntar hacienda, y no gasta un quarto en mantener su vida. Adquiere sin saber para quién, y sabiendo que no es para él. Tiene frío, y no se abriga: tiene hambre, y no come:

tiene enfermedad, y no se cura: tiene hijos, y no los asiste: tiene muger, y la desampara. Adquiere oro para ser pobre; no para ser rico. No vive para sí, ni para nadie. Guarda lo que tiene, tanto de sí, como de todos. Junta en sus tesoros deseos de su muerte; no socorros de su vida. Niégase á sí propio lo que niega al pobre, y al amigo. No saben su cuerpo, ni su alma nada de sus riquezas: ni las goza, ni las lleva, ni las dexa, porque las mas veces se las quitan. Ni el avaro estima su vida, ni cree su muerte. Es el avaro envidioso de sí mismo: nueva, y perversa invencion de envidioso. No hace cosa buena sino quando se muere. Vive en tal miseria, que quien le deseare trabajos, le deseare que viva. No crió Dios criatura tan vil, ni produjo la naturaleza sabandija tan abatida. No crió animal que no fuese bueno para algo, y para otros, y para quien no criase muchas cosas buenas. Solo el avaro ni es bueno para sí, ni para otro, ni para nadie, ni para nada. El es el monstruo de todas las criaturas. Tiene un ser tan inutil, que solo es util en dexando de ser. Nace contra sí mismo, y contra todos. Aborrecese á sí, y quiere todas las

co-

cosas para que le hagan aborrecible de todos. A todos parece hombre, sino es á sí propio, pues no se trata como tal, ni á los otros conoce por próximos. El es causa de sus mismas miserias, porque las riquezas que junta le irritan, y no le hartan. Es todo contrariedad: siempre está diciendo verdad, y mentira con unas propias palabras. Si le piden limosna, ó prestado, dice: No tengo; y siendo mentira, porque tiene, es verdad que no tiene para hacer buenas obras: es verdad, porque él no tiene la hacienda, sino la hacienda á él. Y sería lo propio decir el avaro que él tiene el tesoro, que si el preso dixese que él tiene á la carcel. Estos en adquirir riquezas son como el que bebiese agua salada para matar la sed. Su ansia es adquirir, y jamás tienen contento adquiriendo; porque aunque la fortuna no los aflija con negarles, ni quitarles lo que codician, es su afliccion qualquiera cosa que no adquieren. No quieren mucho, sino todo. No solo quieren tener, sino que nadie tenga. Por eso en la *Authentica Ut Judices*, §. *in fin. column. 2.* se lee: *La avaricia es raíz de todos los males, ó madre: y por sediciosa, y malinchora dice la ley Si quis*

*in suo, C. de Inoffic. testament. Hase de herir á la avaricia con legítimos golpes.* Quiere decir, con heridas en la raíz de su maldad. Bien obedeció esta ley el Pueblo de Grecia, quando oyendo una tragedia de Eurípides, presente el mismo Poeta, y hablando en ella un personaje, llamado Belerofontes, recitó estas palabras, preciándose de avaro: "Consiento que me llamen pésimo, como me llamen rico. Todos preguntamos si uno es rico; no si es bueno: no por qué, ni dondad, porque él no tiene la hacienda, sino la hacienda á él, y es tanto fue uno quanto tuvo." Pregúntasme, que es malo tener? nada. O deseo morir pobre, ó vivir rico. Bien muere el que muere ganando algo. "El dinero es grande bien del género humano, á quien no puede ser igual el deleite de la madre, ni de los blandos hijos, ni el padre sagrado con méritos. Si cosa tan dulce resplandece en la cara de Venus, con razon inclina á sí los amores de los Dioses, y de los hombres."

Recitó aquel Representante en estas palabras todos los requiebros que el avaro dice al dinero: y como el Pueblo vió alabar tanto la avaricia, amotinado se levantó para castigar

gar